

# RAUL SENDIC

## Reflexiones sobre política económica (III)

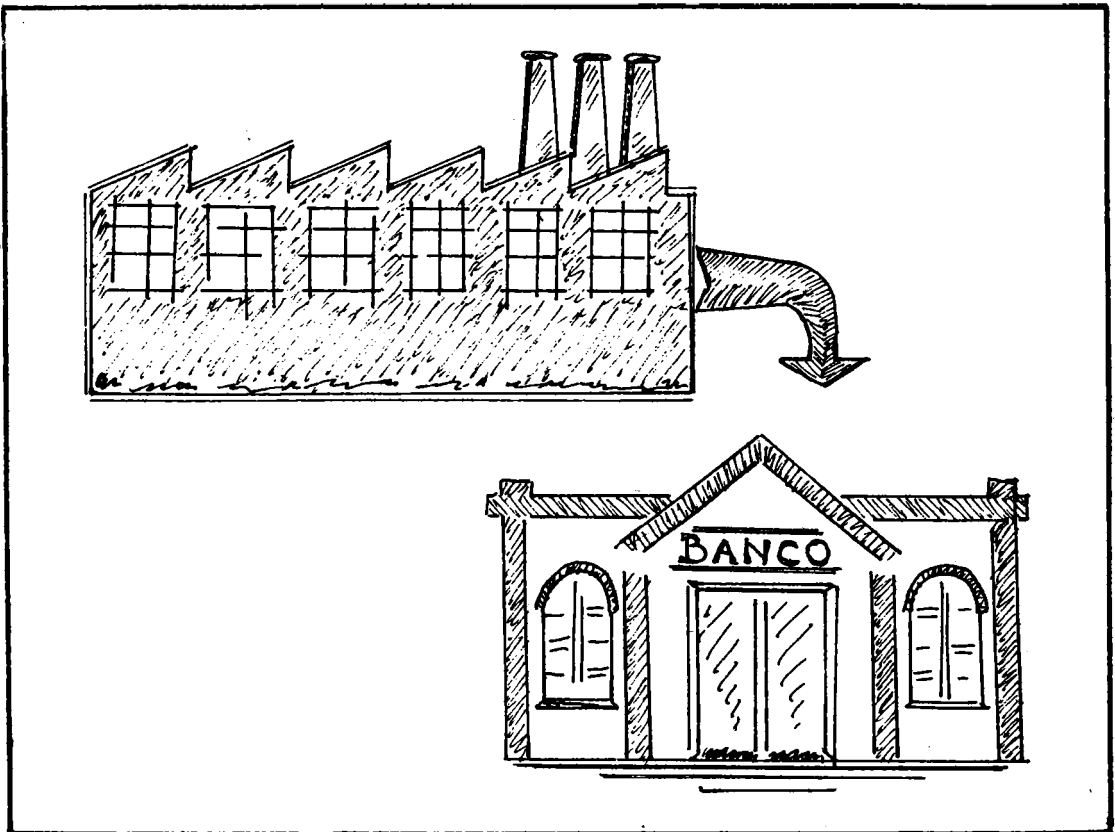
### Endeudamiento y Deuda Externa

Aquí empiezan las quiebras y los mismos bancos ven peligrar sus ganancias, pero no pueden hacer nada. Al contrario, el aumento del riesgo (muchos créditos incobrables) le da otro empuje a la tasa de interés. Se llega a la etapa de las refinanciaciones que han esclavizado a toda la economía hasta llevarla a una vía muerta. Este es el panorama hoy en muchos países y en el mundo. El hecho desencadenante de esta catástrofe es el pasaje de dinero a capital especulativo que, como decíamos, puede darse sin inflación, por otro deterioro de los términos de intercambio (caso de la OPEP—resto del mundo) o porque no conviene la inversión en la producción, o por ingreso de capital exterior extraído por más altos intereses, etc.

Pero, ¿cuál es la esencia de este suicidio en masa del capital? Porque aquí no hay nada que no se haya venido haciendo impunemente antes. Veamos si la crisis del 29 nos da algún elemento para comprender. También en ella hubo un pasaje súbito de la inversión en la producción a capital especulativo, que en un momento se concentró en las acciones de la Bolsa

de Nueva York, donde obtuvo rápidas ganancias. Sin que nada lo justificara —porque las empresas estaban entrando en receso— las acciones empezaron a subir porque el capital especulativo y bancario compraba gran número a cien y a la semana, cuando todo el mundo compraba, vendían a doscientos y las acciones se desplomaban. “Todo el mundo” son los pequeños ahorristas que en Estados Unidos acostumbraban a comprar acciones de sociedades anónimas. Es el llamado capitalismo del pueblo, 20 millones de personas en 1966. También participaron en el juego de la bolsa en 1929 y perdieron todos sus ahorros. Este juego duró unos meses, y cuando se vino abajo, no sólo arrastró a millones de ahorristas sino a las empresas al cortarles sus fuentes de recursos, las acciones, y gran parte del consumo por su producción. Y a su vez la quiebra de empresas arrastró la de muchos bancos.

Ya tenemos la ruptura de un sector de la corriente circular que por “encadenamiento retrógrado” se fue propagando a otros, como así también la corriente circular rota cosa que



duró hasta la Segunda Guerra. De esta manera disponemos de algo común en ambas crisis dentro de lo dispar que parecen: el pasaje súbito de capital productivo a especulativo, el rápido crecimiento de éste colocando en la insolvencia un vasto sector de la economía, y retroalimentando la especulación y la ruptura de muchas partes de la corriente circular. En la variante actual, donde la especulación adoptó un aspecto tan inocente como el del crédito bancario, también ayudó a romper la necesaria correlación entre la producción y el poder adquisitivo del que hablábamos. Para que esto se cumpla, tanto el préstamo a la producción como al consumo tienen límites muy precisos. Y además deben ser coordinados.

El préstamo a la producción no puede llegar tan lejos que su pago impida la reinversión. Es lo que decíamos del colono agrícola, pero acentuado en el caso de la industria porque el promedio de vida de un equipo industrial es de 10 años. Por ejemplo, los países de nueva industrialización que abusaron del crédito mundial ahora no pueden renovar su parque industrial porque el dinero necesario para obtenerlo, va a la cuota de pago de la Deuda Externa y, a su vez, los productores de máquinas sofisticadas de la OCDE sufren esta pérdida de de-

manda y entran en crisis, que se agrega a la anterior de industrias tradicionales, acero, textiles y otras, que ya comentamos.

Por otro lado los préstamos simultáneos a la producción y al consumo en esa escala, motivados por la gran cantidad de dinero disponible en los bancos, son contradictorios. El préstamo para la producción, da más producción futura y el préstamo al consumo provoca más consumo inmediato seguido por la disminución del consumo futuro y global. La disminución del consumo futuro es igual a la amortización más el interés y la del consumo global, es igual al interés pagado. Con el agravante de que en los países subdesarrollados ese auge de consumo inicial es casi todo de consumo importado, lo que aumenta la Deuda Externa. O sea que el aumento de producción que estimularon los préstamos que le fueron destinados, tropezó con un consumo en retroceso. Y que una parte creciente del dinero destinado a la compra de productos, ahora va como pago a los bancos.

Aquí se ve cómo el capital financiero, que se creó con el despojo del poder adquisitivo de la población, aún cuando aparenta devolverlo en parte como en el caso de los créditos al consumo, en realidad está haciendo una

nueva quita del poder adquisitivo. Y así llegamos a la médula de su rol en la crisis. Estas son de superproducción. Pero la superproducción se da porque no hay un crecimiento de la producción, provocando el divorcio total entre la oferta y la demanda y precipitando la conocida reacción en cadena.

En 1929, la crisis de superproducción ya existía antes del despojo de ahorristas y demás sectores. La actual es una crisis de superproducción industrial que empieza en 1965 y que se fue capeando con laboriosas tecnoestructuras sobre la producción y sobre el poder adquisitivo. Los seguros sociales obran como pequeñas venitas por donde la corriente económica circula penosamente; en 1929 esas venitas se cortaron por completo. En los años 80, ya no es una crisis de capitalismo sino de las tecnoestructuras capitalistas. El hecho que de la del 29 se salió por un forzado reparto del poder adquisitivo obligado por la guerra, está diciendo claro de que no es la producción industrial o los "excedentes" agrícolas lo que sobra, sino el poder adquisitivo el que falta y que hay que obrar sobre él.

Es obvio que el Tercer Mundo no podrá pagar su deuda externa, largamente mayor al medio billón de dólares. Y si lo hiciera no estaría ayudando al enfermo sino a la enfermedad al dar otro reciclaje al capital especulativo, que sigue creciendo a despecho de las moratorias. La banca suiza en 1977: 190.000 millones de dólares; en 1982, 310.000 millones. En realidad ese dinero ya no se corresponde con la producción actual en el mercado: si se librara a su función normal, en un momento dado, equivaldría a una emisión descomunal. El préstamo normal es una privación de consumo del que lo da compensada por un mayor consumo proporcional del que lo recibe. Nada parecido sucede con los petrodólares y demás: cuando se atesoraron en bancos, hubo una baja de demanda mundial con el consiguiente derrumbe de los medios de producción, así que ya no hay producción en el mercado correspondiente a ese dinero. Tal el caso de los eurodólares, en que los países europeos se quejaban de que no podían controlar su circulante por los Bancos Centrales, puesto que ya había un segundo poder emisor en estos bancos particulares.

Si la moratoria obligada del Tercer Mundo provoca la quiebra de la Banca privada internacional, no se derrumba por eso la economía mundial. Es sólo que el capital acumulado por años de intercambio privilegiado, en precios u otras formas de imperialismo económico, en uno de los reciclajes en préstamos, se ha vuel-

to irrecuperable por insolvencia de los deudores de hoy, que son los expoliados de siempre. Pero la producción sofisticada de la OCDE seguirá presente y su necesidad para el Tercer Mundo sigue existiendo. Y para los mismos países de la OCDE es cada día más claro que lo que reciben los capitales especulativos —que ahora ni siquiera pueden considerar solo suyos porque hay muchos petrodólares en ellos— por cuotas de pagos de sus préstamos, es lo que están restando de compras a sus industrias. Y ya hay muchos de ellos que piensan que un Plan Marshall para el Tercer Mundo levantaría también las economías de los países de la OCDE, como el original levantó la de Estados Unidos.

### VIII. ORIENTACION DEL CONSUMO Y DEL AHORRO

Es importante que el "marco de referencia" que la gente tenga, sea conforme a la riqueza o pobreza de su país. Ghandi decía que no se trata de multiplicar las necesidades hasta el infinito, sino de aislar las esenciales y solucionarlas. Nyéreré se queja de la imitación de las casas de cemento de los países desarrollados, cuando existen materiales mejores 100% locales para Tanzania. En general, el tomar como referencia a los ricos para vestir y demás consumo, ha costado mucho a las economías pobres. También el turismo en estos países como es el caso de Túnez, Egipto y otros, impide crear un marco de referencia propio. La propaganda va en el mismo sentido como la distinción unida al cigarrillo. Aún las economías ricas pagan caro los "signos de estatus": en plena suba del petróleo lo era en Estados Unidos el auto grande. Recién en 1979 se produjo un brusco cambio de estilo pero bajo una crisis en la industria del automóvil local en beneficio de la de Japón y Europa. Todos éstos son ejemplos de consumo irracional determinados por ese marco de referencia estructurado alrededor de aquello que la gente cree prestigioso.

La concientización debe cambiar todos esos marcos de referencia, pero para ello es necesario que haya igualdad en el consumo, porque en ese cuadro la gente toma como referencia lo que se permite todo el mundo: si es la motocicleta, se conforma con ella, si es el automóvil, no se conforma con la motocicleta. La igualdad en el consumo suntuario no es que todos tengan lo mismo, sino es hacer un lote equivalente del que cada uno elige lo que prefiere. Todo esto se refiere al consumo no esencial porque el otro es socialmente deseable.

De la alimentación, por ejemplo, depende

el potencial humano de un país. Un niño nace con todas sus neuronas cerebrales pero las prolongaciones de éstas deben recubrirse de una sustancia llamada mielina antes de los cuatro años. Si no hay alimentos suficientes para formar mielina, las neuronas se atrofian y los niños desnutridos pierden hasta un cuarto de sus neuronas cerebrales. Además para formar antes del nacimiento los 11.000 millones de neuronas que tiene una persona normal, debe haber una buena alimentación de la madre, así que todo el potencial humano se logra por lo menos con dos generaciones de buena alimentación. Las supuestas razas inferiores recibieron mala alimentación durante siglos y los sectores de ellas que han salido de esa situación, están demostrando cuanto potencial desperdiciado hay en ellas.

Dentro del suntuoconsumo se debe tender a sustituir el importado por el suntuoconsumo nacional: turismo interno, espectáculos de arte, etc. Y además fomentar el suntuoconsumo que enriquece la vida. O sea que debe haber una creatividad también para el consumo, tan al alcance de todo el pueblo como lo están la música y cosas equivalentes, que sustituya en parte al importado. Hay que estar en guardia contra el consumo compulsivo (neurótico) que no da satisfacción y al que no se le puede dar libre juego porque hace gran daño a la economía sin beneficio para nadie. Hay otro que crea dependencia y es insalubre, que hay que tolerar pero recargándolo en su precio en la misma proporción que ese consumo —alcohol, tabaco, etc.— recarga al servicio de salud pública. No se trata solo de desprestigiar el estilo de vida prematuramente rumboso que nos lleva a imitar a los ricos, los propagandistas o los turistas, sino que hay que ver que ni siquiera ellos encuentran satisfacción en el alto consumo y sustituirlo por otro estilo. Hay que recordar que la tendencia a acumular bienes no es una constante en la historia del hombre. Hay una vieja austeridad y orgullo de la sobriedad que predominó por siglos en América, África y partes de Asia, cuando ya el Cercano Oriente y Europa estaban ganados por la codicia. Y que uno y otro estilo fueron compatibles con grandes civilizaciones entendiendo por tales también aquellas que lograron grandes valores morales.

Tal vez algo de ese desdén por los bienes materiales sea lo que algunos economistas llaman "la baja valoración del ingreso con respecto al ocio" en África. En el Amazonas, allí donde el indio no ha sufrido la invasión de sus recursos naturales que necesita para subsistir, este comportamiento se ve mejor: aún conociendo los "beneficios" de la civilización hay un orgulloso desprecio por los artefactos de ésta y una prefe-

rencia por la vida austera, aunque con muchas gratificaciones que no hay en las nuestras. Y no precisamente de ocio porque la caza con arco y flecha requiere mucho esfuerzo y entrenamiento. Una creatividad para el consumo debe rescatar lo mejor de este estilo y lo mejor de la civilización y no aceptar ciegamente todo lo que ésta nos quiere imponer. Algo así como hace el trabajador rural, heredero de aquella vieja austeridad: en su modesta vivienda los bancos siguen colgados de las paredes cuando no se usan, pero adoptó ávidamente la radio a transistor y el polietileno de múltiple utilidad.

Es en ese sentido que no hay que separar el suntuoconsumo que enriquece la vida del que no. Hay que reconocer que el automóvil o la embarcación devuelven al hombre comprimido de la gran ciudad, un poco de la aventura y amplitud de paisaje que tenía el hombre primitivo o el hombre a caballo. Razón de más para dar acceso equitativo a todos estos bienes. Pero la creatividad para el consumo puede ir mucho más lejos en ese sentido y con medios más económicos. Las pautas están dadas: el hombre es un ser que hace proyectos, algunos relacionados con artículos de consumo, como instrumentos musicales, espectáculos artísticos, vivienda, etc. El hombre además siente nostalgia por la vida de aventuras y contacto con la naturaleza. Es esta clase de consumo que da verdadera satisfacción.

Para manejar equitativamente este consumo así como el de los esenciales cuando son escasos, podemos citar algunos instrumentos: a) racionamiento; b) control por lo que se ofrece en el mercado; y, c) por los precios, abaratando el deseable a costa del encarecimiento del indeseable. Incluso un mismo artículo, como la carne, puede tener dos precios, uno para la necesidad básica y otra para consumo extra. Porque no es bueno que los artículos alimenticios bajen mucho, ya que esto liberaría poder adquisitivo para suntuoconsumo y desvalorizaría la producción para las necesidades básicas, d) por impuestos (ej. tabaco, etc.), e) por una segunda moneda, ya explicada, o pago de parte del salario, con bonos para suntuoconsumo y consumo insalubre.

También se puede lograr la restricción del consumo en algunos artículos con una mística de economía de guerra a crear, sea una zona a colonizar o en un país.

Toda restricción en el consumo es igual a ahorro, pero no hay que crear el globalismo, hay que determinar qué consumo, como el de combustible para ahorro de divisas. Incluso un consumo puede significar ahorro en otro; colocar a un sector de la población en etapa de dotarse de infraestructura, como vivienda, puede evitar que

gaste su excedente en suntuoconsumo importado.

## IX. PRECIOS, INFLACION Y SEGUROS SOCIALES

El precio concierne sólo al sector de la producción comerciable. El precio de un artículo se podría medir en una primera aproximación por la cantidad de otras mercaderías por las cuales se cambia o valor relativo en la escasez-necesidad de cada uno. Como hay un trueque o permuta múltiples, se toma la moneda como intermediario y se tasa con ella. Una segunda aproximación es el valor relativo más la cuota de ese artículo en impuesto, o sea en pago de factores no vendibles, seguros, etc. Así que en el precio va: costo de la materia prima y amortización de inversiones más remuneración del trabajo y ganancias, más cuota en producción no vendible y seguro (impuestos).

Así en un teórico país que diera Seguro pleno, si el primer sumando es constante, lo que se libera del segundo pasa al tercero, y el precio medio nacional sería fijo antes que aumente la productividad (menos trabajo para igual producción). Y ese precio medio sólo sería abaratable por una tecnología que haga disminuir la escasez, una materia prima o un recurso natural, tal como un fertilizante que equivalga a la duplicación de la tierra.

Como la remuneración del trabajo y del capital invertido puede ser elástica hay todavía una tercera aproximación: el precio depende también de la ubicación y poderío económico del que vende y del que compra esa producción. Hay algunos que son más "dueños de los precios" que otros (ej. comercio al por mayor por su poderío y al por menor por su ubicación), siendo el agro, como vimos, el que tiene menos dominio sobre ellos generalmente. El poderío puede venir del concierto de grandes empresas (Bolsa de Metales y otras materias primas en Londres), o de los países como los de la OPEP u otros oligopolios que resulten del acuerdo expreso o tácito. En general la libre competencia se mantiene en la producción muy atomizada y el oligopolio es mayoritario, abarcando a veces incluso el pequeño comercio, peluquerías, etc. El acuerdo de las grandes empresas suele ser para competir en otros terrenos pero no en los precios.

### La Inflación

Todo cambio de un precio entra en otro como *input*, de acuerdo a la tabla *input-output*, o sea en distinta pero predecible proporción. Así, aún en sistema de trueque, sin moneda, podría haber inflación. Hay tres alternativas para el que recibe un aumento de costos: a) aumentar pro-

porcionalmente; b) aumento superior al proporcional; y c) reducción de consumo y no aumentar, o aumentar menos que la proporción. Si es más dueño de los precios hace los segundo, si lo es menos, hace lo último.

El traslado del aumento se da por sinergismo, o contrapunto, o retroalimentación mutua ya mencionados. Aquí es donde "dueños" como los agricultores sufren otro deterioro de los términos del intercambio. Lo mismo para los salarios, rezagados en el aumento en meses. El salario es también un precio, el del trabajo que es *input* en todos los artículos, pero no es tan ágil como los otros precios: no hay "espiral precio-salario" sino un contrapunto múltiple de todos los otros precios con aumentos repetidos de cada uno antes del aumento de salarios, que al ser *input* de todos les da otro empuje general. Vista la "estructura fina" de la inflación, la pregunta no es por qué sigue, sino por qué se habría de detener un proceso así como se retroalimenta mutuamente en forma indefinida.

De hecho, en Latinoamérica hay cinco o seis años de inflación mayor al 50% antes de bajar al 30 o 20%. Es que la cantidad fija de moneda, o una restricción de ésta, hace que la inflación se remanse en los nuevos dueños de los precios que tienen que privarse de algún consumo, en general de artículos prescindibles (suntuarios del pueblo). Hay que anotar que a veces los dueños de los precios son los menos productivos —como las multinacionales— que hacen la intermediación mundial, comercio, bancos para tasa de interés y otros.

¿Qué desata esta secuela de aumentos encadenados que es la inflación? Entre otros motivos: a) los costos de una materia prima como el petróleo; b) la causa llamada "estructural": una empresa domina el mercado y puede subir sus precios porque tiene exceso de demanda, otras empresas tiene que subir por exceso de capital fijo respecto a la producción (por ejemplo, por trabajo a 50% de su capacidad); c) redundancia remunerada: igual al segundo caso anterior todos trabajan por debajo de su capacidad; d) por exceso de moneda. Peor hay que ver que aún con restricción monetaria puede haber exceso de demanda sobre un artículo de primera necesidad a costa de una disminución de la demanda sobre un artículo de segunda necesidad. En general, hay una inflación anual progresiva del 2 a 3% inevitable en un país que aumenta seguros y bienestar de su población.

La inflación de precios e intereses de los últimos años fue un trasiego brutal de riqueza a favor de los dueños de los precios entre los cuales está el capital financiero.